

Título: **La tríada de Villanueva. El equilibrio como teoría arquitectónica.**

Title: **Villanueva's modern triad. Balance as architectural theory**

Autor: **José Javier Goyón González**

Palabras clave: **Villanueva, Tríada, Utilitas, Firmitas, Venustas**

Keywords: **Villanueva's theory, Balance, Tradition, Modernity, Utilitas, Firmitas, Venustas**

Fecha de recepción: **28/10/2015**

Fecha de revisión: **15/05/2016**

**Abstract:** *In 1964, still without a ready explanation, he drew a line from the classical tradition up to his last work at the Ecole de Beaux-Arts. Little given to the impact of the modern world, his discourse is marked by this preponderance of what is human, leaving what is formal -unavoidable aspect of modernity-, mitigated by the urgency and severity of the enormous task he assumed as a public architect. However, this verbalization does not prevent one from verifying in his work the synthetic action of the architect, his own artistry. Little given to the tradition, he always explained his work from principles. For Villanueva, the most succinct way of expressing the architectural fact, from Vitruvius and throughout history, was still the classic triad: Utilitas, Firmitas, Venustas. Modernizing the terms in a language appropriate with contemporary thought he was not concerned with the convenience or usefulness; of the structure or the form; of the function or programme rather than the convenience or usefulness; of the construction instead of the robustness; and of the form or space in substitution of the aesthetic. Nevertheless, he felt it necessary to add the principles of economy and prefabrication. The second is a principle of the Firmitas and the first, being transversal, is intrinsically linked to functionality. The economy in the use of resources. Principles, as stated above, linked to his practice from his public position and that would define his modern work: functional economy in the versatility of the spaces, and the paucity and constructive rigor and formal economy in the basic volumes. The strength of the formula resided in the fact that Roman architects placed "Comfort" in the top vertex. Ensuring the functionality of the building, and using it as a generator of form, architecture will inevitably reach a balance only orchestrated by the architect and his/her mastery of the form.*

En 1964, todavía sin la perspectiva histórica necesaria, la autora alemana Sibyl Moholy-Nagy ya explicaba en el primer libro publicado sobre la obra de Villanueva, como su trayectoria dibujaba una línea continua desde las tradiciones renacentistas hasta la modernidad. Siguiendo esa hipótesis, es posible rastrear hasta sus últimas obras -posteriores al libro-, ese trazo que nace del bagaje asimilado por la *École de Beaux-Arts* a partir del mundo clásico, y que termina actualizando un humanismo propio bajo el impacto de los cambios sociológicos, tecnológicos y estéticos del siglo XX.

Su discurso estuvo marcado por esta preponderancia por los aspectos humanos, quedando las cuestiones formales -ineludibles en la modernidad-, mitigadas por la urgencia y gravedad de la ingente tarea que asumió desde su condición de arquitecto público. Sin embargo, esta verbalización no impide comprobar en su obra moderna la acción sintética del arquitecto, su propia artisticidad.<sup>1</sup>

Para Villanueva, la forma más sucinta de expresar el hecho arquitectónico, desde Vitruvio y a través de la historia, seguían siendo los principios de la tríada clásica: *Utilitas, Firmitas, Venustas*. Acorde con su pensamiento contemporáneo, Villanueva modernizó estos términos; hablaría de la función o el programa en vez de la conveniencia o utilidad; de la estructura o los medios constructivos en lugar de la solidez; y de la forma o el espacio en sustitución de la estética. Ahondando sobre esta teoría, explicaba:

*“(...) Es un deber de parte del arquitecto, en esa trilogía, lograr un equilibrio racional entre los tres componentes que bajo ninguna forma y por ninguna razón, pueden y deben divorciarse y llegar a ser independientes; sino que al contrario, deben mantenerse indisolubles. (...) Componer es crear una serie de armonía(s) entre valores que tienen dimensiones y que no revisten condiciones absolutas, pues ninguna de ellas vale por sí misma, sino en función con otras de otro valor; en principio nada es absoluto. La arquitectura llega a ser arquitectura cuando logra en sus realizaciones una relación, un equilibrio, una armonía entre estos tres valores”<sup>2</sup>*





1. Carlos Raúl Villanueva en San Mateo.
2. Carlos Raúl Villanueva en Paestum.

No obstante, Villanueva creyó necesario sumarle los principios de economía y prefabricación. El segundo es una precisión de la *Firmitas* y el primero, siendo transversal, está intrínsecamente ligado a la funcionalidad. La economía, por definición, tiene que ver con la eficacia (cumplimiento), la racionalidad (reflexión) y la contención (control) en el uso de los recursos. Principios, como ya dijimos, vinculados a su ejercicio desde cargos públicos, y que terminarían definiendo su obra moderna: economía funcional en la polivalencia de los espacios, economía estructural en la parquedad y el rigor constructivo y economía formal en los volúmenes básicos.

La fuerza, el sentido y hasta la justificación contemporánea de rescatar y actualizar la fórmula vitruviana residía en que el arquitecto romano colocaba en el vértice superior la “comodidad”.<sup>3</sup> Garantizando la funcionalidad del edificio, y recurriendo a ésta como generadora de la forma, la arquitectura inevitablemente alcanzará la armonía vitruviana. Un equilibrio solo orquestado por el arquitecto y su dominio de la forma.

Así pues, cualquier estudio sobre la arquitectura de Villanueva no puede basarse en una aproximación estrictamente formal, es decir, analizar el proyecto únicamente desde valores estéticos, pues éste intercambiaba constantemente, en su legalidad interna, el criterio corrector de la mirada -la acción sensitiva-, por el de la razón. El “*processus de pensée*” de la *École*, en el cual se formó Villanueva en los años 20, razonamiento fuerte a la vez que flexible, capacitaría a sus discípulos para la adaptación continua. Una racionalidad de origen clásico y un espíritu ecléctico, que –como dijo Diderot- permite hacerse una filosofía propia a partir de todas las estudiadas, revisando los principios generales para examinarlos y discutirlos en base a la experiencia y la razón.

También debemos asumir el *tempo* propio de la obra de Villanueva, y entender su evolución en un lugar limítrofe, entre un centro claramente definido por la modernidad europea y norteamericana, con unos criterios de cohesión que permiten reconocerla como tal, y una periferia mestiza y fértil, donde su proyecto ha de seguir poder sintetizando valores universales y locales. Venezuela, como parte de una Latinoamérica considerada periferia históricamente, es el contexto geográfico, cultural y político en el que Villanueva desarrolló su carrera. Un país al que llega con 28 años y que después de estudiar y asimilar el legado histórico nacional -para definir una tradición propia-, terminará protagonizando la modernidad venezolana y un capítulo destacado de la latinoamericana.

En agosto de 1970, Villanueva fue –junto a Juan Pedro Posani- el encargado del seminario inaugural de la tercera facultad de arquitectura del país en la Universidad de Los Andes, Mérida. Después de haber visto evolucionar la arquitectura del siglo XX, al final de su carrera, emplazaba a profesores y alumnos a superar la antigua composición arquitectónica en la formación de los futuros arquitectos, afrontando los retos de su época y en el marco del respeto al entorno físico.

No podemos afirmar si se refería a la enseñanza académica de la escuela francesa o a la derivada de los métodos de la Bauhaus y toda la cultura arquitectónica moderna que le siguió. Su reto, seguro está lanzado desde la certeza de que los principios básicos: *Utilitas, Firmitas y Venustas*, con el nombre que les dé cada época, seguirán siendo los mismos, y el equilibrio entre ellos no podrá producir otra cosa que Arquitectura.

*José Javier Alayón (Guanare, Venezuela, 1974) es arquitecto por la Universidad de Los Andes (Venezuela) y doctor en proyectos arquitectónicos por la Universidad Politécnica de Cataluña. Es investigador y proyectista independiente.*

Notas:

1. Entendida como la define Helio Piñón: “*un modo específico de proceder que se funda en la capacidad formalizadora de la inteligencia sensible y la síntesis, frente al razonamiento lógico y la deducción analítica.*”
2. Extraído de: “La arquitectura, sus razones de ser, las líneas de su desarrollo”. [Conferencia pronunciada el 28/05/1963] En: *Punto*, n. 46, junio 1972, pp.179-183.
3. Nota docente de Villanueva: “sin título”. Archivada en la Fundación Villanueva con la cota: E II 42s. Villanueva utiliza la palabra “comodidad” como sinónimo del término *comoditas*, que es la versión renacentista de Leon Battista Alberti del vitruviano *utilitas*.

